

OMAR ACHA

Cambiar de ideas

Cuatro tentativas sobre Oscar Terán



prometeo
libros

CAMBIAR DE IDEAS
Cuatro tentativas sobre Oscar Terán

Acha, Omar

Cambiar de ideas : cuatro tentativas sobre Oscar Terán /
Omar Acha. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Prometeo Libros, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-016-0

1. Historia Argentina. 2. Historiografía. I. Título.

CDD 907.2

Armado: Mabi Fraga

Corrección de galeras: Magalí C. Álvarez Howlin

© De esta edición, Prometeo Libros, 2017

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Prólogo: entre la filosofía y la historia, una vida	9
1. Sé de lo que huyo (I): los marxismos de Oscar Terán	17
2. Sé de lo que huyo (II): del “marxismo en crisis” al postmarxismo.....	53
3. Qué hacer con Michel Foucault	89
4. Una historiografía socialista de las ideas en la Argentina	131
Epílogo: Oscar Terán, yo mismo.....	175
Bibliografía de textos citados de Oscar Terán.....	183

Prólogo: entre la filosofía y la historia, una vida

...en las páginas que siguen el lector podrá observar el despliegue de textos que si nos siguen devolviendo –argentinos, latinoamericanos– un rostro comprensible aunque lejano, es porque esos tejidos conceptuales, cuya trama hiende el espacio de la cultura argentina durante treinta años, constituyen una especie de subsuelo intelectual desde el que aún hoy estamos condenados a pensarnos.

Quizás dentro de un tiempo, otros hombres podrán contemplar el conjunto de estos discursos con la comprensión benevolente que se tiene hacia lo Extraño, hacia aquello que ha clausurado su figura, arrastrando posiblemente en su retirada el misterio de los códigos que lo tornaban inteligible.

Oscar Terán, “José Ingenieros o la voluntad de saber” (1979a: 116).

Oscar Abel Terán nació en la localidad bonaerense de Carlos Casares, en agosto de 1938. Falleció en la ciudad Capital Federal de la Argentina, Buenos Aires, casi setenta años más tarde. Estudió filosofía, militó en la izquierda, escribió textos teóricos y políticos, intervino en la vida intelectual. También hizo muchas otras cosas, tanto o más salientes, que no serán objeto de este libro. Su actividad más prolongada en materia cultural estuvo dedicada a la historia de la ideas.

La práctica historiográfica halló en Terán un perfil singular en el panorama académico e intelectual argentino: una obra y un estilo en que la materia histórica habilitó meditar problemas filosóficos, políticos e históricos. Esta vertiente de su *curriculum vitae* académico ocupó la mitad de su trayectoria intelectual. Otra mitad previa, aproximadamente entre 1960 y 1980, estuvo calada por un vigoroso compromiso político que jamás lo abandonó, incluso cuando canceló la fidelidad marxista que le había inyectado vigor y pasión a sus creencias durante años vertiginosos.

La clave de su obra madura consistió en la asunción de un deber de pensamiento: reflexionar sobre sus ideas anteriores y todo lo que ello entrañó para él, pero sobre todo para su generación y para su país. Participó a su manera de la epocalidad ochentista en que se reorganizó un segmento de la vida intelectual argentina.

La finalidad de este libro es pensar a Oscar Terán como intelectual sin apelar a la gestualidad mimética respecto de aquella perspectiva transicional ochentista. O lo

que es lo mismo, deshabitando el punto de vista del progresismo intelectual en cuya génesis Terán fue partícipe y agente. No lo haré como negación inmediata, como exterioridad pura, pues me interesa el diálogo entre horizontes generacionales.

En los cuatro ensayos que siguen me propongo visitar por interpósita persona el legado de una generación intelectual de izquierda que acompañó un giro ideológico y cultural de envergadura: el que cavó una fosa entre una democracia liberal-capitalista posterior a 1983 y los años de la revolución (“nuestros años sesentas”).

Quiero evitar la tentación de la sinécdoque: que la parte represente sin rebordes al todo. Terán no fue el compendio de una fractura cultural ni de una derrota política. Tampoco capturó en sí una curva de la política a la universidad por parte de una generación de izquierda revolucionaria en su pasaje hacia la socialdemocracia de cátedra. Comparto más bien la valoración de Martín Bergel sobre Terán cuando sostiene que “en su existencia se condensaban y expresaban, de un modo particularmente excepcional y estilizado, varios de los más importantes estratos culturales de la historia y la vida intelectual de las izquierdas en Argentina”.¹

Concedo en que a veces mis razonamientos sobre los textos son muy, tal vez demasiado, detallados. En ciertos casos me detengo en escritos que serán discernidos como secundarios (reseñas bibliográficas, textos de divulgación, artículos juveniles), por lo tanto inadecuados para extraer consecuencias conceptuales significativas. Pienso, sin embargo, que no se comprendería la pasión teórica y política de Terán si no se acompañase la respiración artificial con la cual preparó sus textos, incluyendo entre ellos a los marginales. Una manera de hacer justicia a sus apuestas intelectuales consiste en leer sus escritos “menores” como si descifráramos algún párrafo de *Ser y tiempo* o de *Dialéctica negativa*.

Me interesa Terán como autor de una prosa que cinceló como pocas una “época” cuya rememoración le suscitó nostalgia y vergüenza. Si no fuera por esa conjunción de sentimientos en feroz combate posiblemente me hubiera abstenido de pensarlo. Hubiera continuado leyendo sus trabajos académicos como exploraciones siempre inteligentes de temas que me interesan (Alberdi, Ingenieros, Mariátegui...). En la hibridación de ambos talentos—el de un recuerdo bello y el rechazo de las horribles ingenuidades que parasitaron una experiencia—nace la tesis de este libro: mientras el Terán maduro se comprendió en “ajuste de cuentas” con su biografía anterior al Gran Miedo de 1976, su obra posterior a 1980 estuvo hasta el final toda ella atenazada por el desacuerdo con el joven Terán, esto es, con el marxismo como verdad y con el fantasma de la revolución. No sosten-

¹ M. Bergel, “Un recuerdo de Oscar Terán”, en *Políticas de la Memoria*, n° 8-9, 2009, p. 301.

go de tal manera que no hubiera ruptura ni sugiero concebir a un Terán maduro encerrado en un mundo de espectros. Me interesa reconstruir con alguna precisión documental los filones en que una mutación ideológica traccionó interrogaciones de una experiencia inolvidable.

A pesar de que a primera vista este libro mira hacia el pasado, sus páginas pretenden contribuir a la auto-reflexión tal vez de mi generación intelectual, pero ciertamente a la indispensable en las hornadas más jóvenes que la mía. Como en toda interlocución con la generación de nuestros “padres” o “madres” culturales, pensar a Terán entraña pensarnos, pues sus textos, sobre todo en la maquinaria universitaria, continúan prosperando en interpretaciones influyentes. Abundar en las vetas de un pensamiento crítico como el de Terán aspira a meditar sobre hasta qué punto todavía estamos habitados por una biografía intelectual que merecemos *elaborar* en sentido freudiano.

Anticipo brevemente las tesis que sostendré a lo largo de los siguientes ensayos. El primero reconstruye el marxismo del joven Terán. Esa tarea es imprescindible pues la obra de Terán mejor conocida fue la investigación, reflexión y escritura de un escritor postmarxista. Como suele ocurrir con esa generación de postmarxistas—lo mismo es válido para reflexionar, por ejemplo, sobre los textos de Juan Carlos Portantiero y Ernesto Laclau—, sus elaboraciones más significativas son difícilmente comprensibles sin visitar el marxismo con el que continuaron discutiendo hasta el ocaso de sus vidas. No avanzo solo en una reconstrucción del tipo de marxismo del joven Terán. También formulo algunas consideraciones sobre la auto-representación que el propio Terán suministró de su “edad de piedra”. Defenderé que el marxismo “humanista y voluntarista” al que adhirió en los años sesenta tuvo como contracara otros marxismos. Uno de ellos, el de la metáfora arquitectónica de la determinación económica reformulada en lenguaje althusseriano, tuvo una prolongada sobrevida como objeto de examen en la escritura de Terán.

El ensayo segundo reconstruye el difícil pasaje que condujo a Terán del lugar de un *marxista-en-crisis* después de 1976 hasta la gestación forzada de un *post-marxismo por pluralización* en los años ochenta. Sin embargo, en él sobrevivieron filamentos marxistas como restos teóricos disgregados, pero todavía suficientemente activos para sostener una noción de “ideología”. Hacia el final del ensayo defenderé que una sombra del marxismo persistió en el socialismo reformista del último Terán, entre los pliegues de sus cavilaciones sobre la obra original de José Carlos Mariátegui.

El tercer ensayo se demora en las maneras de leer a Michel Foucault como un ejercicio de recomposición de la relación con el marxismo. Por lo tanto, se distancia de las interpretaciones que enfatizan el protagonismo del uso de Foucault,

luego de un primer empleo componedor, en el olvido del marxismo. Al menos esa es la representación habitual sobre el uso teraniano de Foucault. Mi hipótesis de trabajo es que dicha representación, sostenida por el propio Terán, es inexacta. No tanto porque la función de Foucault no haya consistido precisamente en proveer un marco conceptual para el devenir postmarxista y pluralista de Terán, sino porque el modo de utilizar a Foucault convivió con dos amalgamas de origen marxista: con el Gramsci del “bloque histórico” comprendido como la transversal que conecta las clásicas dos series de Foucault (la discursiva y la extradiscursiva) en un preciso sentido que da cuenta de la formación de los Estados-nacionales en América Latina; y con el antiempirismo althusseriano de las *problemáticas* y los *objetos teóricos*.

Los tres primeros ensayos merodean en torno al corte atribuido por Terán (y reiterado en las interpretaciones que se hicieron de su mutación ideológica) al lapso 1976-1983 como fractura y ajuste de cuentas con su conciencia teórico-política anterior, esto es, con el marxismo y el socialismo revolucionarios. El propio Terán consolidó la noción de advenimiento de sus ideas de madurez en el volumen por él preparado sobre “un camino intelectual”: *De utopías, catástrofes y esperanzas* (2006c). De acuerdo al criterio de esa selección, el “camino” comenzó en 1983, año de publicación del escrito más antiguo de la recopilación.² Los antecedentes del giro político e intelectual, según diversas entrevistas, datarían del segmento 1973-1976.

El cuarto ensayo se ocupa de la historiografía de las ideas desarrollada por Terán a lo largo de cuatro décadas de investigación y escritura. Ese quehacer fue el desenlace de la prolongada gestación de una mutación ideológica. Mi tesis al respecto es que su obra historiadora puede ser situada en el andarivel de una historiografía socialista de las ideas. Ese argumento dibuja una serie en la que introduciré las textualidades teranianas, después de José Ingenieros, Alejandro Korn y José Luis Romero. Las razones cardinales de esa *construcción historiográfica* remiten a la afirmación socialista del valor de las ideas para la historia, una actitud que sobrellevó tanto las vertientes estructurales como las postestructurales cohabitantes en la imaginación histórica de Terán. El progresismo historiográfico de Terán como historiador socialista alcanzó a plasmarse en el diseño de un esquema conceptual del que no fue el único forjador: una noción de historia nacional atenazada por el problema de la “modernización” y ordenada en torno a

² En esto coincidió con la decisión de Beatriz Sarlo de nacer intelectualmente con un texto de 1981. Lo previamente escrito no era, para su parecer tardío, “aceptable”. B. Sarlo, *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2007, p. 11.

las peripecias del “campo intelectual”. Desde tal mirador histórico-filosófico a la vez que sociológico, Terán asumió un proyecto generacional e incluso grupal luego transferido a la historiografía como modelo ejemplar de la investigación. Así impulsó una concepción del quehacer intelectual que juzgó acorde con sus opciones socialistas moderadas.

Los ensayos han sido pensados en una interpretación general donde los primeros estudios proveen contextos y problemas estrechamente vinculados entre sí y con los textos que les siguen. Por eso la cuestión del marxismo es el encuadre inicial donde se inserta la interpretación de la obra foucaultiana. A su vez, los resultados logrados por los ensayos sobre los marxismos y el postmarxismo, con el auxilio de “Qué hacer con Michel Foucault”, fecundan el terreno para comprender la historiografía teraniana de la ideas, y en su seno, la relación entre ideas y violencia en los años setenta argentinos.

La totalidad orgánica de la argumentación le imprime a la fisonomía del libro una aparente sabiduría hegeliana, acumulativa. Su sentido pleno se alcanza en el crepúsculo de las páginas en que se despliega, por lo que es necesario recorrer sus figuras precedentes. Este texto compone entonces un círculo de círculos, donde luego de explicaciones que quizás puedan parecer abrumadoras, y tras el recorrido de largas décadas de historia intelectual y política, volveremos de algún modo a encontrar al joven Terán en sus apasionadas búsquedas de saber en “Filosofía y Letras”. No como regreso al origen. Más bien como reflexión teórica y política sobre un ciclo histórico que si por cierto excede largamente un itinerario biográfico, encuentra en él razones para pensar de nuevo su significación actual.

La vocación de las interpretaciones propuestas elude dos actitudes a mi juicio improductivas. La primera, de viejo cuño, que encuentra en la generación de Terán, en primer lugar una renuncia a la transformación revolucionaria de la sociedad y, por la adopción de esa actitud, una mirada resentida sobre las décadas rebeldes de los sesenta y setenta. Justamente en estas décadas iniciales del siglo veintiuno donde reina una crisis estratégica en las izquierdas, una trayectoria como la de Terán y su generación constituye una oportunidad para reflexionar sobre los desafíos intelectuales—que por cierto no son los únicos, y quizás tampoco los más sustantivos—en la reconstrucción del proyecto socialista anticapitalista. Sin ningún *auto de fe* de traiciones y defecciones. La segunda, de impronta solo en apariencia nueva, la ironía que se exaspera en la detección de inconsistencias argumentativas en último término afianzadas por una coacción lógica malograda. Desde luego que esa corrosión deconstructiva es relevante. Solo pienso que se intimida antes de comenzar el real esfuerzo por comprender la fase constructiva de la creación cultural, desfallece de criticismo ante el umbral de la aventura del pensamiento.

Más que comunicar los pliegues en que se dirimió una aventura intelectual y política, lo que trataré de exponer es el drama de una inteligencia situada entre las incertidumbres de un mundo injusto, violento y abierto. Es también un mundo de esperanzas jamás del todo clausuradas, a pesar de que nuestra única certeza sea la muerte. En el venero de la trayectoria cultural de Oscar Terán, eso espero, destacaré las decisiones conceptuales e interpretativas que fueron muy suyas y de su generación. Quizás así devengan pensables para las nuevas hornadas mejor predispuestas a contraerse en la aplicación de modelos intelectuales vigentes que en la revisión de los legados recibidos. No para deshacernos de una rica cantera de creencias e interpretaciones, sino para inscribirlas en la textura entre eternidad y transitoriedad en que prosperan las ficciones humanas. Esto último porque creo todavía válido el consejo de Goethe sobre las herencias: para poseer lo que tus padres te han legado debes apropiártelo.

Una última observación sobre el género de los escritos de este libro. Recostado sobre Benjamin y Brecht, los nombré como “tentativas”. O lo que es lo mismo, son ensayos porque con Alfonso Reyes llamamos así a los textos-centauros, en este caso, germinados de la fusión de aproximaciones filosóficas e historiográficas. Que de allí procedan las flaquezas censuradas desde gendarmerías disciplinarias tradicionales es algo que no me sorprende ni inquieta. Mi apuesta es que, también de allí, emerjan ideas inasibles para las medidas con que esas matrices celebran sus demasiado veneradas tenacidades.

Balvanera, verano de 2016-2017

* * *

Nota sobre la bibliografía

Las referencias a textos de Oscar Terán se consignan en el cuerpo principal de la escritura. Con el fin de simplificar la lectura utilizaré el sistema de notación por año de publicación, que remite a la bibliografía ubicada al final del volumen (transgrediré el sistema solo con pocas referencias a textos inéditos). El resto de las referencias se realizan en notas al pie, con la información bibliográfica completa. Los agregados entre corchetes [] en las citas son míos.

Agradecimientos

Presentados algunos de los ensayos en instancias universitarias, los mismos sin embargo no han sido objeto de una prolongada circulación previa. Con todo, he utilizado algunas referencias, recuerdos e indicaciones que debo a Matías Abeijón, Mabel Belluci, Martín Bergel, Hernán Camarero, Esteban Campos, Diego Caramés, Sebastián Carassai (a quien debo una muy atenta y crítica lectura de los dos primeros ensayos), Valeria Caruso, José Casco, Martín Cortés, Alejandro Dagfal, Fernando J. Devoto, Matías Farías, Diego García, Luciano N. García, Sebastián J. Gómez, Adrián Gorelik, Marcelina Jarma, Eduardo Jozami, Marcelo Langieri, Ricardo Martínez Mazzola, Ricardo Melgar Bao, Jimena Montaña, Jorge Myers, Adriana Petra, María Ester Rapalo, Lucas Rubinich, Agustín Santella, Mauro Vallejo, Karina Vásquez, Fabio Wasserman y Mariano Zarowsky. Liliana Carbajal me permitió acceder a la biblioteca de Terán, y con ello a algunos documentos imprescindibles. Algunas ideas de los ensayos han aparecido parcialmente en las páginas de *El Río Sin Orillas (Revista de Filosofía, Cultura y Política)*, *Herramienta (Revista de Debate y Crítica Marxista)*, e *Intersticios de la Política y la Cultura (Intervenciones Latinoamericanas)*. No es la primera vez que la publicación de mis textos tiene como contrafuerte la prodigalidad editorial de Raúl Carioli en Prometeo Libros. Naturalmente, soy el único responsable de los errores y porfías de estas páginas.

1. Sé de lo que huyo (I): los marxismos de Oscar Terán

El último cuarto del siglo veinte experimentó en esa región imprecisa que llamamos Occidente una formidable mutación político-cultural. Encuadrada por una metamorfosis del capitalismo en renovado impulso hacia su dominio global y por el derrumbe del socialismo burocrático, dicha mutación se verificó también en el plano de los símbolos con los cuales—al menos en parte—hacemos mundo. Una dimensión de esa gran transformación fue la crisis de todas las variantes políticas de la izquierda anticapitalista, y de sus ideas. Fue así que en el territorio ligeramente denominado intelectual tal época devino, como si fuera una segunda naturaleza, “postmarxista”.

El pasaje al mundo intelectual postmarxista involucró una incredulidad básica respecto de que el marxismo no solo desarrollara una crítica reflexiva de la realidad capitalista, sino también de que proporcionara las herramientas estratégicas para una transformación deseable. Devaluación, entonces, de la teoría y de la práctica. Esto no significó la extinción del marxismo. Pero sí supuso la crisis del sitio antes ocupado entre los lenguajes intelectuales de la segunda postguerra del siglo veinte. Hacia 1980 todo marxista debía explicar que sus convencimientos teóricos no eran cegueras o disparates.

Para sorpresa de las opiniones que hacia el cambio de milenio descontaban el triunfo definitivo del capitalismo en esta nuestra pequeña roca enfriándose en el espacio, quince años más tarde los dilemas de una productividad siempre en aumento, las crisis y las guerras, así como los esfuerzos por exceder el imperio automático del capital globalizado, posibilitan repensar la contingencia histórica de la “crisis del marxismo”. Seguramente no para fantasear una restauración. Tampoco para reajustar la teoría a una demanda urgente de sujetos políticos en pugna. Quizás sí para interrogar los signos de la sepultura en que se quiso suprimir la crítica radical del capital.

Pues bien, una de las resonancias de Oscar Terán en la historia intelectual argentina, y quizás en la experiencia política de nuestra contemporaneidad ideológica, se organiza alrededor del tópico de la “crisis del marxismo”. La obra ma-

dura de Terán se situó—hasta donde ello tiene sentido, voluntariamente— en el registro del postmarxismo, cuya época fundamental en la Argentina se prolongó a lo largo de las décadas de 1980 y 1990. Para comprender ese postmarxismo conocemos mal su prehistoria, es decir, la experiencia intelectual y política de Terán anterior a la ruptura con el marxismo de su juventud.

Entonces, ¿cuál fue el marxismo del joven Terán? Él creyó saberlo y también a eso se refirió al abrazar, adhiriendo a un pensamiento de Montaigne, la actitud postmarxista hacia su propio pasado político-intelectual: “No sé lo que soy, pero sé de lo que huyo” (Terán, 1993a: 18). Una dimensión de aquello de lo que Terán se distanció fue ciertamente el marxismo, el suyo y el de los otros. Al respecto, Matías Farías reflexionó sobre el pensamiento maduro de Terán y lo caracterizó como un “pensamiento en huida”.³ Mi pregunta guía es ésta: ¿de qué marxismo huyó? Para responderla debo multiplicar su objeto sin empero, disolverlo. Este ensayo se ocupará de reconstruir *los marxismos* del joven Terán entre 1965 y 1976. Trataré de dar cuenta de las insuficiencias de una idea sencilla de marxismo humanista que el propio Terán difundió en diversos textos y entrevistas, pues también se detectan en sus escritos otros marxismos que será necesario exhumar. Intentaré esclarecer esos marxismos a sabiendas de que su drama se dirimió en mucho más que en las ideas, aunque nunca sin ellas.

Terán en sus años sesenta

Los años sesenta de Terán fueron tiempos largos. Se prolongaron hasta 1976. Comprender ese segmento formativo de su biografía intelectual exige asomarnos a un registro de los afanes crítico-revolucionarios de la época. Se verá que la historia intelectual, e incluso una más amplia historia de las ideas, son insuficientes para percibir las circunstancias de emergencia de un pensamiento aferrado a la acción. Por otra parte, ese segmento capital del itinerario de Terán fue inseparable de los caminos seguidos, teórica y prácticamente, por parte del estudiantado universitario en ese espacio de debates político-intelectuales que constituyó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dicha Facultad fue escenario de discusiones donde la ideología y la teoría se entrecruzaron sobre todo en los márgenes de la enseñanza *ex cathedra*.

³ M. Farías, “Oscar Terán, un pensamiento en huida”, en *El Río Sin Orillas*, n° 2, noviembre de 2008.

Conviene no avanzar con demasiada prisa y explicar que hacia 1956 los medios intelectuales y políticos en la Argentina oscilaban en una difícil ambivalencia. Por un lado venía de ser clausurada violentamente la primera década peronista. Algunos proclamaron que “la dictadura” de Perón había sido erradicada de la sociedad con su remoción y exilio, con la “desperonización” que el gobierno de la “Revolución Libertadora” promovió desde el Estado. Por otro lado, expresiones moleculares en la sociedad civil revelaron que el peronismo había sido más que una tormenta pasajera en la historia nacional. Respecto de los ámbitos que interesa mencionar para nuestro tema, esa ambivalencia tuvo dos efectos. En los círculos intelectuales se produjo una fractura generacional donde la recomposición de las actitudes hacia el peronismo —a menudo estudiada en las páginas de la revista *Contorno*, pero sin duda como expresión de una revisión ideológica más amplia— matizó con temas nacionales una torsión hacia la izquierda que pronto, con el acontecimiento de la Revolución Cubana, adoptó nuevas tonalidades antisistémicas. En los núcleos políticos tradicionales de la izquierda partidaria, el Partido Comunista y el Partido Socialista, se originaron movimientos internos de debate en términos homólogos a los ocurridos en el terreno intelectual, esto es, una revisión de la política de las izquierdas hacia el peronismo y una crítica cada vez más aguda a sus orientaciones reformistas. Tanto las tensiones de la nueva generación intelectual como los desplazamientos tectónicos en el seno de los partidos de la izquierda tradicional se reflejaron en el espacio universitario. Allí llegó el joven Terán con su valija y algunos libros.

Su familia de origen en Carlos Casares pertenecía a lo que a falta de un mejor concepto denominamos clase media. El Bar Terán era uno de los escasos lugares públicos del lugar, ámbito de encuentro donde no escaseaban conversaciones políticas relativas a las diferencias entre conservadores y radicales. De observancia socialista la madre, María Dolores Ramírez, y radical el padre, Miguel Terán, la visibilidad del peronismo se hizo notable recién en 1955. Ocurrió en el contexto del conflicto abierto que iba a derrocar al gobierno constitucional. Las paredes del bar fueron apedreadas por simpatizantes peronistas.

La animada vida política de los ambientes estudiantiles no sorprendió a un joven Terán cuando en marzo de 1960 ingresó a la carrera de Filosofía, en los primeros tiempos de una Argentina pretendidamente postperonista. Más tarde Terán estilizó en textos escritos y orales una doble génesis intelectual en la que se confluieron el peronismo obrero como descubrimiento asombroso y el saber marxista en la universidad (1994f: 161; 1994g: 55-56). Según señaló Adrián Gorelik, la escena de un muy joven Terán, estudiante pensionista en un barrio popular porteño impactado perdurablemente por la adhesión obrera al peronismo